





# Cartilla Popular y Mandamientos del ciudadano

CARLOS CASTRO SAAVEDRA

2018



CORPORACIÓN  
HÉCTOR  
ABAD  
GÓMEZ



Castro Saavedra, Carlos, 1924 - 1989

Cartilla popular / Carlos Castro Saavedra. -- Medellín: Editorial EAFIT; Corporación Héctor Abad Gómez, 2018  
100 p.; 22 cm. -- (Ediciones Universidad EAFIT)

ISBN 978-958-720-547-3

1. Educación cívica. 2. Valores sociales. 3. Ciudadanía. 4. Relaciones humanas. I. Tít. II. Serie

372.83 cd 23 ed.

C355

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

## Cartilla Popular y Mandamientos del ciudadano

Primera edición: 1970, Secretaría de Educación, Salud y Bienestar Social del Municipio de Medellín

Cartilla Popular. Administración Municipal de Medellín en cooperación con la empresa antioqueña Coltejer

Publicación realizada durante la secretaría de Héctor Abad Gómez en 1969

Segunda edición: octubre de 2018

© María Victoria Castro

© Corporación Héctor Abad Gómez

© Editorial EAFIT

Carrera 49 # 7 Sur - 50

Tel. 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoEditorial>

Correo electrónico: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

ISBN: 978-958-720-547-3

Edición: Claudia Ivonne Giraldo G.

Diseño y diagramación: Alina Giraldo Yepes

Imagen de carátula: 375733768, ©shutterstock.com

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad. Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

## Presentación de la edición de 1970

La Administración Municipal de Medellín presenta, con la cooperación económica de la empresa antioqueña Coltejer, a la consideración de maestros y alumnos de las escuelas de Medellín, la *Cartilla Popular* escrita por el poeta y escritor colombiano Carlos Castro Saavedra.

Esperamos que con este material de lectura, de alto valor literario y de profundo contenido, se pueda contribuir a la mejor educación de los estudiantes de la ciudad de Medellín y a ensalzar los altos valores de la patria.

**Héctor Abad Gómez**

Secretario de Educación, Salud y  
Bienestar Social del Municipio de Medellín

Medellín, Septiembre de 1969



# Cartilla Popular y Mandamientos del ciudadano



# Introducción

Los países son grandes, en la medida en que los hombres y mujeres que los habitan son buenos ciudadanos y buenos miembros de la familia humana.

La verdadera riqueza de los pueblos no es la que está representada por el dinero sino por el espíritu, por la honradez y laboriosidad de la gente, por las virtudes cívicas de la comunidad, en una palabra.

El deseo de colaborar, aunque sea modestamente en la creación de una Colombia nueva, ha dado vida a esta cartilla, cuya imagen es la misma de la paz que todos soñamos y la ternura que nos falta –a todos también– para completar nuestro destino.

Aspiran estas páginas a despertar sentimientos nobles, a iluminar un poco el alma colectiva y a recordar pequeñas cosas que se olvidan a menudo y empañan la existencia.

Las palabras sencillas que utiliza la gente para hablar de sus penas y de sus alegrías, son las mismas que forman este modesto libro, escrito para los niños, para los estudiantes, para los obreros, para los campesinos, para los empleados, para los deportistas y aun para aquellas personas que tienen el encargo de gobernar y dirigir.

Se trata de lecciones humildes, las cuales quieren pertenecer a todos los hombres y confundirse con los mejores propósitos de la nación.

*Carlos Castro Saavedra*

## Nuestra ciudad

Con el mismo derecho con que yo llamo mía a mi ciudad, tú puedes y debes llamarla tuya, porque en realidad la ciudad es de todos los hombres y mujeres que la habitan. Hasta el ciudadano más humilde es dueño de las calles por donde pasea y de los árboles que dan sombra a las mismas calles.

Se trata, en suma, de nuestra ciudad, vecinos, peatones, compañeros de viaje. Nos pertenecen los museos, los altares, los almacenes, las fuentes de soda, los edificios públicos, los restaurantes, las escuelas y los cementerios.

Juntémonos, entonces, para amar la ciudad y merecer el privilegio de vivir en ella. Pensemos que es nuestra casa –la de todos– y que a todos, igualmente, nos corresponde la tarea de conservarla limpia, sonriente y acogedora.

Confundámonos con la ciudad, en forma entrañable, para que ella participe de nuestras palpitaciones humanas y nosotros, al mismo tiempo, participemos de su música y sus orquestas industriales.

Unidos fraternalmente, como miembros de una sola familia, como lo que somos en realidad, hagamos el progreso ciudadano y mejoremos, a cada paso, la calidad del pan y de las telas, de las costumbres y de las canciones.

Ayudemos al barrendero a combatir el polvo y la basura. Ayudemos al policía a conservar el orden. Ayudemos al ciego a dar sus pasos y al gerente a ser justo con los trabajadores.

Que los avisos luminosos brillen más, lo mismo que las almas, para que la luz, victoriosa siempre, sea más poderosa que la sombra.

Respuestas comunitarias, cívicas y generosas, espera la ciudad de todos sus hijos, para entregarse totalmente, para ser nuestra de verdad y sentirse habitada por la paz, por el trabajo y la esperanza.

## Los parques

Ciertamente los parques son pulmones de la ciudad. Allí se respira mejor, allí se purifica la sangre y el alma participa de la salud del cuerpo.

Ir a los parques es recobrar un poco el campo y las virtudes elementales. La sombra de los árboles, sobre las estatuas y el amor de los enamorados, refresca y reconcilia con la poesía.

Construir parques es como construir pequeños paraísos para que la gente los habite –al menos una vez en la semana– y tenga la oportunidad de descansar y encontrarse consigo misma.

Nos defienden los parques del calor, de la tiranía del cemento, de la congestión de las calles y las avenidas, de la velocidad y el automatismo. En ellos encontramos un poquito de paz que nos ayuda a renacer y a recobrar las esperanzas.

Los parques están allí, silenciosos y verdes, para que los llenemos de cariño y de calor humano. Ayudemos a conservarlos limpios, barrerlos con una escoba que no les cause daño.

Las palomas son hijas de los parques y merecen que las amemos, porque ellas también nos acompañan y nos dan lecciones de ternura.

Aspiran los prados a que no los pisemos y los jardines sueñan con nuestro amor y protección.

Imagen de la patria son los monumentos y, hacerles daño, en alguna forma, es atentar contra nosotros mismos.

Las bancas que soportan nuestro peso y nos permiten descansar sobre ellas, tardes enteras, piden que las tratemos con dulzura.

Pensemos en los parques como en seres humanos. Digamos, simplemente: son amigos que nos esperan, siempre en el mismo sitio, para cubrirnos con su sombra.

